

## **ALGUNAS CONSIDERACIONES METAPSICOLÓGICAS DE JEAN LAPLANCHE SOBRE EL YO: ENTRE LA ENAJENACIÓN Y LA CAPACIDAD DE METABOLIZACIÓN**

---

*Lucía Girón*

### **Resumen**

La falta de diversidad en el psicoanálisis francés ha sido establecida como uno de los efectos de recepción del psicoanálisis francés lacaniano (Girón, 2018). Al tiempo que se ha reducido el psicoanálisis francés a “un” psicoanálisis, se ha restado la complejidad del aparato psíquico, lo cual ha hecho del sistema preconsciente-consciente algo descartable y del sistema inconsciente el diamante a explotar tanto teórica como clínicamente.

En el intento de “hacer trabajar” estos efectos de recepción, nos sumergimos en aquello diverso del psicoanálisis francés que rompe y cuestiona la hegemonía lacaniana y que tanto André Green (1990) como Luis Hornstein (1995) han sintetizado como “poslacanismo” o “ni sin Lacan ni sólo Lacan” respectivamente. En el presente trabajo nos centraremos en los aportes que Jean Laplanche ha hecho al psicoanálisis francés, especialmente sus contribuciones a la metapsicología del yo.

“Haciendo trabajar” la teoría del apuntalamiento freudiano y la teoría de la seducción restringida, nuestro autor conceptualiza la teoría de la seducción generalizada para explicar tanto la génesis del aparato psíquico del ser humano a partir de la relación interhumana como la implantación de la pulsión sexual como proveniente del otro, y el yo como resultado del intento de traducción (que, por ser siempre fallida, deja un resto inconsciente).

Según Laplanche, el yo emprende desde su fundación un trabajo de ligazón, resultando ser entonces un autoteorizante continuo, un investigador de restos arqueológicos, un constructor de su propia historia.

De este modo, Laplanche nos convoca a que hablemos del yo y a que lo hagamos hablar incluso en el análisis mismo. Convocar al yo en el análisis implica no solamente convocar su función investigativa de aquellos restos arqueológicos, sino además convocar su trabajo elaborativo, de atribución de sentido, de historización respecto a lo pulsional.

**Palabras clave:** Laplanche, yo, teoría de la seducción generalizada, psicoanálisis francés

## **Introducción**

A partir de investigaciones precedentes hemos identificado la falta de diversidad en el psicoanálisis francés como uno de los efectos de recepción del psicoanálisis francés lacaniano. Al tiempo que se ha reducido el psicoanálisis francés a "un" psicoanálisis se ha restado la complejidad del aparato psíquico, lo cual ha hecho del sistema preconscious-consciente algo descartable y del sistema inconsciente un diamante a explotar tanto teórica como clínicamente.

En el intento de "hacer trabajar" estos efectos de recepción, nos sumergimos en aquello diverso del psicoanálisis francés que rompe y cuestiona la hegemonía lacaniana, conformando lo que André Green (1990) ha propuesto llamar "poslacanismo". Autores como el mismo Green, Jean Laplanche, Serge Leclair, Piera Aulagnier, participan de este movimiento que, si bien retoma algunos postulados lacanianos, toma distancia de otros proponiendo nuevas teorizaciones.

En el presente trabajo nos centraremos en los aportes que Jean Laplanche ha hecho al psicoanálisis francés a partir de su distanciamiento de quien fuera su maestro, Jacques Lacan. Especialmente abordaremos aquí aquellas conceptualizaciones teórico-clínicas que hace este autor respecto al yo.

## **Los comienzos de Laplanche: coincidencias y disidencias con Lacan**

En sus comienzos Laplanche recibe una formación filosófica, que luego de los años 40 se complejiza al sumergirse en la medicina siguiendo las recomendaciones de su terapeuta, Lacan. Además de establecer un vínculo terapéutico, durante estos años Laplanche consolida una relación de maestro-discípulo: comienza a asistir a los seminarios de Lacan y a traducir al francés la obra de Sigmund Freud junto con Jean-Bertrand Pontalis (Scarfone, 2012). Sin embargo, el Coloquio de Bonneval organizado por Henri Ey en 1960 marcará lo que se identificará más tarde como el quiebre entre Laplanche y Lacan. En este coloquio estaban reunidos distintos grupos que conformaban el psicoanálisis francés, entre ellos los lacanianos, en donde Laplanche era uno de los representantes más distinguidos. A pesar de ello, es en este evento donde el francés se expresa en oposición a una de las tesis lacanianas, aquella que sostiene al inconsciente estructurado como un lenguaje y de la que se deduce entonces que el lenguaje sería condición del inconsciente. En contraposición, Laplanche no está totalmente de acuerdo con esto y plantea más bien que el inconsciente sería la condición del lenguaje.

Estos cuestionamientos, sin embargo, no implican que Laplanche tale todo el árbol lacaniano (haciendo uso de la referencia que años atrás utilizó Georges Politzer). Si bien algunos

postulados son cuestionados, otros son sostenidos y retomados aun para desarrollar sus modelos teóricos, razón por la cual este movimiento también es denominado por Luis Hornstein (1995) como "ni sin Lacan ni solo Lacan".

Uno de los aspectos centrales de la teoría lacaniana que retoma Jean Laplanche se refiere al modo en que receptiona la teoría freudiana para relevar la importancia del otro para la constitución psíquica. Tal como sostienen Nancy Delpréstitto, Enrique Gratadoux y Damián Schroeder (2008), conviven en la obra freudiana múltiples concepciones –incluso a veces contradictorias– respecto a la cuestión del otro y del yo. Si bien parecería prevalecer en Freud una concepción "endogenista" del surgimiento del yo como si se tratara de un "pasaje de adentro hacia fuera" –de un pasaje del narcisismo primario, cerrado en sí mismo, hasta el encuentro libidinal con el objeto–, hay ciertos momentos (principalmente luego de formular la segunda tópica) en que sostiene que la constitución yoica se produce "de afuera hacia adentro". Por ejemplo, en *El yo y el ello* (1923) coexisten simultáneamente la cuestión de un aparato psíquico desde los orígenes ("al comienzo es todo ello") aunque afirma que el yo se constituye e independiza del ello a partir de los influjos de la realidad exterior.

Esta operatoria exógena, "de afuera hacia adentro", es la que receptiona Lacan para formular su famoso estadio del espejo (1949), época en la que conceptualiza además el registro imaginario. Este primer Lacan todavía no ha formalizado el registro simbólico –lo que ocurrirá a partir de 1953–, con lo cual la concepción del sujeto psíquico representado mediante una cadena significativa, la idea de la remisión de un significante a otro y la importancia del lenguaje como condición del inconsciente aún no están desarrolladas (Viguera, 2011).

La teoría del estadio del espejo explica la constitución imaginaria del yo, la cual se operativiza a partir de la identificación de la imagen que el otro (en general la madre) le aporta al niño: "Ese eres tú". Por lo tanto, es a partir de la imagen que el otro le ofrece al niño que este puede reconocerse en ella y esto resulta un acto fundante para la constitución del yo. Sin embargo, Lacan sostiene que al tiempo que tiene su génesis el yo, se origina la enajenación del mismo.

Aun con las modificaciones que introducirá Lacan con la formulación del registro simbólico, la cuestión de la alienación del sujeto hacia el otro permanecerá inmutable. La matriz simbólica que se produce en el reconocimiento por parte del niño de la imagen indica, según Lacan, el lugar del gran Otro. Este es un Otro simbólico (diferenciado del otro imaginario), poseedor de los significantes. El niño es pensado entonces como advenido a un universo simbólico ofrecido por el Otro que "determinará" su lugar desde antes de su nacimiento. Análogamente, la alienación subjetiva lacaniana se expresa también con la tesis de "el deseo es el deseo del Otro". Por lo tanto, el sujeto no solo resulta extranjero imaginariamente sino que además deviene simbólicamente, alienado a un Otro, pasivo, determinado.

Precisamente, Laplanche criticará este punto del lacanismo. Si en 1960 cuestiona la naturaleza estructurada del inconsciente y al lenguaje como condición del inconsciente, posteriormente pondrá en tela de juicio otros tópicos lacanianos, entre ellos la naturaleza enajenante que le otorga al yo, a lo que nos abocaremos en este trabajo. En palabras de Laplanche:

El lacanismo ha hecho mucho mal al decir que el yo es malo, y por el hecho de que es malo ¿por qué hablar de él? Incluso suponiendo que sea la secuela de la enajenación, y es cierto que de una cierta manera lo es, eso no impide que sea necesario ver cómo funciona. Y, después de todo, cierta alienación también es necesaria, aunque no sea más que para hacer funcionar las computadoras (1982: 56).

Pues bien, intentaremos desglosar esta frase para su posterior análisis: por un lado Laplanche hace referencia a y caracteriza la constitución yoica como resultado de cierta enajenación, pero al mismo tiempo cuestiona que esta naturaleza haya sido motivo de calificar al yo como innecesario y por lo tanto descartable, argumentando que es preciso explorar y convocar al yo como instancia para “hacerla trabajar”.

## **La constitución del yo según Laplanche: la pulsión sexual y el sistema inconsciente**

¿Cómo desarrolla entonces Laplanche la constitución del aparato psíquico y, específicamente, la formación del yo?

Luego de la ruptura con el lacanismo, rápidamente Laplanche alude a la importancia de atender conceptual y clínicamente la instancia del yo. Para ello “hace trabajar” no solamente a Lacan sino al mismísimo padre del psicoanálisis.

En 1982 señala que una psicología del yo es posible y necesaria, aunque resulta imprescindible para ello no olvidar el problema energético y económico en la constitución del mismo (Laplanche, 1982). Ya en 1967, al escribir el *Diccionario de psicoanálisis* junto a Pontalis, Laplanche resaltaba los tres puntos de vista que postula Freud para definir el yo: el tópico –que expresa la relación de dependencia del yo con las otras instancias psíquicas y la realidad –, el dinámico –que manifiesta la función defensiva del yo frente a aquellas representaciones que le resultan displacenteras –, y finalmente, el económico –en donde “el yo aparece como un factor de ligazón de los procesos psíquicos; pero, en las operaciones defensivas, las tentativas de ligar la energía pulsional se contaminan de los caracteres que definen el proceso primario: adquieren un matiz compulsivo, repetitivo, arreal.” (Laplanche, 2004: 457) –. En este sentido, la cuestión energética es la que revela la función activa y productiva del yo y la participación de esta instancia para las distintas formaciones psíquicas.

No es casual, entonces, que el lacanismo haya descalificado el funcionamiento yoico, si suponemos que esto es un efecto de desconsiderar la cuestión energética que Freud menciona.

Ahora bien, de dónde proviene esa energía es uno de los interrogantes que intenta responder Freud y cuya respuesta irá variando en distintos momentos de su obra. A partir de 1915, con la teorización del narcisismo, afirma que el yo no posee una energía propia sino que se trata de una energía sexual (pulsión) y que además dicha energía proviene de afuera, del otro que lo mantiene con vida porque lo ama (Laplanche, 1982). Freud sintetiza esta operatoria con el concepto de apuntalamiento (1905), que indica que la pulsión sexual nace apoyada en una función no sexual necesaria para la vida y que posteriormente se independiza de ella. Es decir, en el mismo movimiento que escinde el plano de la autoconservación (instintivo) del plano sexual hace surgir a este de aquel, generando de tal modo cierta "biologización" de la pulsión sexual. Nuestro autor retoma y critica esta noción por considerarla insuficiente:

Digo que el apuntalamiento es la tentativa última de Freud por salvar al mismo tiempo la autonomía de la sexualidad y su carácter endógeno (...) la única manera de comprender el apuntalamiento es decir que lo que pela la cebolla es la seducción. La pulsión –nos dice Freud– es la exigencia de trabajo impuesta al aparato psíquico para su ligazón con lo somático. Yo invierto totalmente la fórmula diciendo que la pulsión es la exigencia de trabajo impuesta al cuerpo por la implantación del significante enigmático parental (Laplanche; 1991: 159).

Hay un esfuerzo constante en Laplanche por diferenciar los conceptos de instinto y pulsión, pues si bien sus definiciones han sido tergiversadas por las recepciones, también el mismo Freud ha contribuido a plegar la pulsión a un modelo instintual y biologizante. Por lo tanto, Laplanche separa estos términos al considerar a lo instintivo como aquello autoconservativo de carácter hereditario, fijo, adaptativo que busca el apaciguamiento de tensiones, mientras que define lo pulsional como aquello sexual adquirido, epigenético, donde el modelo fuente-meta-objeto no se aplica y que busca la excitación al precio del agotamiento total (Laplanche, 2000).

El apuntalamiento induce a confundir entonces estos conceptos. Según Laplanche, la envoltura del cuerpo y la envoltura del yo son diferentes, aunque pueda establecerse cierta relación entre ellas al identificar el cuerpo como el lugar de intercambio entre el adulto que implanta aquella energía sexual y el *infans* que emprende los medios para defenderse (Viguera, 1998b).

Por lo tanto, esta insuficiencia del modelo de apuntalamiento freudiano convoca a Laplanche a fundamentar la génesis de la energía pulsional (aquel punto de vista económico referente al yo) mediante la teoría de la seducción generalizada, efecto de retomar y "hacer

trabajar" la teoría de la seducción restringida de Freud. Esta reformulación laplancheana es elaborada en 1968 en *Vida y muerte en psicoanálisis* (Scarfone, 2015) y, años más tarde, el autor la sintetiza del siguiente modo:

La teoría de la seducción generalizada quiere dar cuenta de la génesis del aparato psíquico sexual del ser humano a partir de la relación interhumana, y no a partir de orígenes biológicos. El aparato psíquico del ser humano está, ante todo, volcado a la pulsión, a la pulsión sexual (de vida y de muerte). Los montajes instintuales somáticos no son negados, pero no encuentran su lugar en los orígenes de la sexualidad infantil, ni en la génesis del inconsciente reprimido (Laplanche, 2003: 1).

La influencia lacaniana en esta teoría es evidente, aunque en estos años Laplanche haya emprendido un recorrido teórico propio. Es que la distancia no implicó una ruptura total con los enunciados lacanianos y Laplanche es explícito en esto: "una aportación lacaniana fundamental es haber tomado en consideración el hecho de que el niño no llega al mundo en tanto mundo de objetos y cosas sino que llega a un mundo de significante y significados" (Laplanche, 1983a: 373) aunque seguidamente afirme que "no toma en consideración inmediata este mundo de significaciones con el mundo que el infante fabricaría" (Laplanche, 1983a: 374).

Retomando la teoría de la seducción generalizada, nuestro autor afirma que la seducción surge de una relación necesaria que denomina "situación antropológica fundamental" y se refiere a ella como ese vínculo asimétrico en el plano sexual que se establece tempranamente entre el adulto y el *infans*. En el diálogo entre el adulto y el niño hay algo que se infiltra, una "cosa" que proviene del mensaje del adulto y parasita al niño. Esa "cosa" si bien proviene del adulto es desconocida incluso por él mismo, ya que atañe a su propio inconsciente sexual reprimido. El mensaje, insiste Laplanche, no es inconsciente pues todo mensaje se produce en el plano consciente-preconsciente (dado que las representaciones-palabra están reservadas allí), sin embargo eso no impide que comprometa al inconsciente. Eso desconocido que se infiltra en los mensajes del adulto hacia el *infans* le da la cualidad de "enigmático", enigmático para el emisor por provenir de "lo otro en mí" y enigmático para el receptor por ser ofrecido por "el otro distinto a mí" (Laplanche, 2003).

Podemos pensar, entonces, que en esta situación antropológica fundamental entran en juegos dos "otros" heterogéneos: el del adulto tiene el nombre de "sistema inconsciente" y el del *infans* resulta ser la implantación de la pulsión sexual. De tal modo, se comprende mejor ahora la definición de pulsión sexual que señalamos más arriba: la pulsión como un exceso, un plus, una exigencia de trabajo por la parasitación en el niño de lo sexual inconsciente del adulto.

Pues bien, esta operatoria no finaliza aquí. El niño debe responder a esa exigencia de trabajo pulsional, y lo hace fabricando "códigos" o traducciones que le permitan enlazar aquello excesivo. Es importante resaltar esa idea de *fabricación* por parte del niño, ya que justamente es uno de los puntos decisivos de la crítica de Laplanche al lacanismo: el hecho de no considerar la producción activa del receptor del mensaje.

Entonces el *infans* emprende la tarea traductora, tarea que Laplanche llama "represión originaria" y que funda la escisión del aparato psíquico. Así, se da origen por un lado al sistema preconsciente-consciente (allí se ubica el yo), responsable de armar la historia del sujeto, crear sentido con aquello que ha podido traducirse de esos significantes enigmáticos en representaciones-palabra enlazadas a representaciones-cosa; y, por otro lado, al sistema inconsciente, que corresponde a aquellos restos que han quedado en el intento de traducción, el cual es siempre imperfecto y ocasiona una exigencia de metabolización permanente. El inconsciente del niño implica al inconsciente del adulto pero no se origina pasivamente de aquel, "en razón del doble 'metabolismo' que lo sexual ha sufrido en ese proceso: deformación en el mensaje comprometido del adulto y, luego, en el niño receptor, trabajo de traducción que modifica completamente el mensaje implantado" (Laplanche, 2003: 4).

Consecuentemente, para nuestro autor no solo el inconsciente no está estructurado como un lenguaje (aunque reconozca la presencia allí de representaciones, las mismas no están estructuradas), sino que tampoco el deseo es el deseo del Otro, hay metábola y transformación. Laplanche ubica al inconsciente del lado de las representaciones-cosa, donde no hay relaciones lógicas ni enunciados identificatorios. Allí no hay sujeto enclavado, dado que el inconsciente no tiene sujeto, y en ello es radicalmente opuesto a Lacan (Viguera, 1998a).

## **Nuevas funciones del yo y conclusiones**

Habiendo hecho este recorrido, estamos en condiciones de retomar aquella frase que nos propusimos analizar.

Por un lado, Laplanche concuerda con Lacan en la idea de que el yo es resultado de cierta enajenación, pues surge del intento de traducir aquellos mensajes enigmáticos que provienen del vínculo establecido con el otro en la situación antropológica fundamental. Ese resto, afirma Laplanche,

será metabolizado de una manera desapareja, retorcida, es decir que a la vez el yo va a estar torcido; todo yo es un poco torcido, retorcido por otra parte, y es retorcido porque justamente estuvo forzado a dejar de lado al inconsciente, entonces estuvo obligado a contorsionarse (Viguera, 1997: 10).

Sin embargo, si bien hay algo que el yo toma y lo preforma, la actividad traductora que le da origen demuestra al mismo tiempo su capacidad elaborativa. El yo emprende desde su fundación un trabajo de ligazón de aquello extranjero (por venir del otro externo, o por venir de su otro interno-externo) que irrumpe y exige elaboración. Resulta ser entonces un autoteorizante, un investigador de restos arqueológicos, un constructor de su propia historia. Mediante las teorías, las historias, las traducciones, el yo no hace más que organizarse y estructurarse estableciendo temporalidades, lógicas, contradicciones, ordenamientos, sentidos.

El psicoanalista arguye que incluso en el análisis mismo es preciso poner en funcionamiento al yo, pues si tenemos en cuenta que el análisis se interesa por el pasado, es el yo quien tiene por tarea exhumar los restos de esas escenas arqueológicas y además hacer de aquellas escenas una (su) historia subjetiva (Laplanche, 1983b).

Esto nos permite comprender las razones por las cuales Laplanche nos convoca a que hablemos del yo y a que lo hagamos hablar incluso en el análisis mismo. Convocar al yo en el análisis implica no solamente tener en cuenta su función investigativa de aquellos restos arqueológicos, sino además apelar a su trabajo elaborativo, de atribución de sentido, de historización respecto a lo inmetabolizable enigmático.

Para finalizar, retomamos la propuesta laplancheana de emprender un trabajo de desentortura sobre el yo que nos posibilite hacer “retornar de lo reprimido” de la teoría freudiana aquello que ha quedado en suspenso para finalmente afrontar la tarea pendiente de trabajar sobre una verdadera metapsicología del yo (Viguera, 1998b).

## Referencias bibliográficas

- Delpréstitto, N., Gratadoux, E. & Schroeder, D. (2008). "El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 106, pp. 120-148. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200810606.pdf>
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. En *Obras Completas* (vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. En *Obras Completas* (vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Girón, L. (2018). "El psicoanálisis francés y los efectos de recepción del lacanismo". *Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires.
- Green, André (1999). *Los estados límite*. París: PUF.
- Hornstein, L. (1995). "Ni sin Lacan ni solo Lacan". *Zona Erógena*, 23, pp. 11-13.
- Laplanche, J. (2013). "Pulsión e instinto". *Alter Revista de psicoanálisis*, 1. Disponible en <https://revistaalter.com/files/2014/09/1.-Pulsi%C3%B3n-e-instinto.pdf>
- Laplanche, J. (2009). "Tres acepciones de la palabra "Inconsciente" en el marco de la teoría de la seducción generalizada". *Alter Revista de Psicoanálisis*, 4. Disponible en <https://revistaalter.com/revista/tres-acepciones-de-la-palabra-inconsciente-en-el-marco-de-la-teoria-de-la-seducion-generalizada/1111/>
- Laplanche, J. (2000). "La sexualidad ampliada. Pulsión e instinto". *Alter Revista de Psicoanálisis*, 1. Disponible en <http://revistaalter.com/numeros-alter/numero-1/>
- Laplanche, J. (1991). "Algunas falsas vías del freudismo". *Trabajo del psicoanálisis*, 4(11-12), pp.149-168.
- Laplanche, J. (1983a). "Reinterpretar Melanie Klein". *Trabajo del Psicoanálisis*, 2(6).
- Laplanche, J. (1983b). "El psicoanálisis: ¿Historia o arqueología?". *Trabajo del Psicoanálisis*, 2(5).
- Laplanche, J. (1982). "El psicoanálisis y su cubeta". *Trabajo del Psicoanálisis*, 1(2).
- Laplanche, J. & Pontalis, J-B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Scarfone, D. (2017). "Actualidad de la seducción". *Après-coup*, 4. Disponible en <http://revistaaprescoup.com/actualidad-la-seduciondominique-scarfone/>
- Scarfone, D. (2012). "Breve introducción a la obra de Jean Laplanche". *Alter Revista de Psicoanálisis*, 7. Disponible en <https://revistaalter.com/revista/breve-introduccion-la-obra-de-jean-laplanche1/964/>

- Viguera, A. (2011). "Tres tesis acerca del inconciente en el Coloquio de Bonneval de 1960: Lacan, Laplanche, Politzer". *Revista de Psicología*, 12, pp. 41-53.
- Viguera, A. (1998a) "Conversaciones (II) con Jean Laplanche". *Acheronta*, 8, pp. 7-13.
- Viguera, A. (1998b) "Las envolturas del yo". *Acheronta*, 8, pp. 130-132.
- Viguera, A. (1997) "Conversaciones (I) con Jean Laplanche". *Acheronta*, 7, pp. 5-12.